

# **Cartografías: objetos, brujas, histéricas y locas. Posibles cruces entre Desmanicomialización y Feminismos.**

Colángelo Juliana y D´Elia Agustina.

Cita:

Colángelo Juliana y D´Elia Agustina (2021). *Cartografías: objetos, brujas, histéricas y locas. Posibles cruces entre Desmanicomialización y Feminismos*. *Revista Molecular*, - (-), s/p-s/p.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juliana.colangelo/5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Cartografías: objetos, brujas, histéricas y locas. Posibles cruces entre Desmanicomialización y Feminismos<sup>1</sup>**

*...doctor, estoy amando, ¿esto también irá mi historia clínica?*

Marisa Wagner

### **Introducción**

En el presente escrito nos proponemos genealogizar algunas categorías mediante las que se han subjetivado históricamente a las mujeres. Tales constructos históricos se han ido sedimentando en una serie de capas, que más que haber sido cuestionadas, se han montado unas sobre otras redefiniendo y reafirmando una jerarquización política que se ha nombrado por ciertos discursos como natural. El recorrido que proponemos hacer, refiere al lugar de las mujeres cis, aun sabiendo que hay múltiples modos de habitar esa categoría identitaria y que de ningún modo ésta puede ser universal ni pensada por fuera de su lugar de enunciación, producción y territorio. Creemos que las violencias y desigualdades estructurales se entrelazan y coexisten de manera interseccional - en variables de clase, raza, género, capacitismo, entre otras- afectando de manera singular en cada vida, en las que el género es una de ellas. Es decir, que si bien este trabajo gira en torno a la genealogización de tales configuraciones en los cuerpos de mujeres cis entendemos que dichas violencias se relacionan, derivan, amplifican y diferencian en otras identidades trans\*, lesbianas, no binaries, racializadxs, subalternizadxs que también han sido -y son- marcadxs por la patologización, estigmatización, exclusión y violentación pero cuyas trayectorias y recorridos no son los mismos, por lo que merecen un trabajo e investigación desde sus propias genealogías<sup>2</sup>. En este escrito, entonces, trataremos de visibilizar ciertas operatorias socio-históricas mediante las que se han sostenido y legitimado saberes sobre las mujeres desde el lugar de objeto, de bruja, de histérica o loca, dando cuenta que ese entramado, lejos de nombrar instancias independientes, se ha ido entretejiendo y perpetuando para confluír en la construcción de una corporalidad determinada.

### **La construcción del cuerpo/objeto**

Los cuerpos de las mujeres han sido relegados históricamente al lugar de objeto, partiendo de un modo binario y dicotómico de percibir y construir el mundo, propio del modelo androcéntrico de las ciencias y epistemologías. Es decir, más que una voz legitimada para producir conocimiento, ha quedado excluida al sitio de ser objeto de las ciencias del conocimiento. Este lugar diferenciado y jerárquicamente desigualado se ha ido constituyendo mediante la apelación de discursos apriorísticamente legitimados -como la biología, medicina o psicología- que se han instalado y operado desde una lógica esencialista, apelando a lo “natural” como lugar de enunciación validado como verdad.

---

<sup>1</sup> Texto publicado en la Revista Molecular: <https://revistamolecular.com/2021/06/05/cartografias-de-objetos-brujas-histicas-locas-cruces-entre-desmanicomializacion-y-feminismos/> En la presente versión se añadieron notas al pie y bibliografía.

<sup>2</sup> En este punto agradecemos a las lecturas y aportes realizados por Moira Pérez quien dirige el Grupo de Filosofía Práctica y Políticas Queer (Polqueer) y a Francis Fabre también integrante del grupo.

Histórica y políticamente se han montado sobre el constructo naturaleza/cultura -dicotomía acuñada en la modernidad-, toda una serie de dispositivos que han regulado y configurado la distribución de los cuerpos, la circulación del espacio (público/privado) y sus consecuentes roles generizados, entre otros. Es decir, sobre el polo de lo natural se han inscripto los cuerpos femeninos, relegados al ámbito de lo privado, del hogar, el trabajo doméstico y la “reproducción”. El par cultura se ha reservado para los varones (blancos - cis - heterosexuales - propietarios - racionales y ciudadanos) habilitados a circular por los espacios públicos, a ejercer su capacidad de ciudadanía, comercializar, etc. En este sentido es importante aclarar que, si bien el acceso a la cultura no es propio de los varones, lo es en torno a una idea de cultura racional/académica formal que le habilita esa circulación mientras que el acceso a lo cultural por parte de las mujeres queda ligado a lo sensible e informal.

La idea, entonces, de naturaleza femenina se ha ido sedimentando y perpetuando a lo largo del tiempo permeando los imaginarios sociales (Castoriadis, 1989) que nos atraviesan y constituyen hasta hoy. De aquí derivan aquellos discursos que sostiene que “la mujer” está más cerca de lo instintivo (vinculado a lo animal y natural), y por lo tanto es menos racional - capacidad reservada a lo masculino- y más pasional, por lo que naturalmente estaría más cerca de la locura, de lo irracional.

El documento médico egipcio más antiguo, llamado papiro *Kahun* (1900 A.C), es un tratado de obstetricia que describe los llamados desórdenes comportamentales de las mujeres. Allí refiere que cualquier malestar que no podía justificarse por una lesión visible se trataba, entonces, de un desorden de su matriz -o útero-. Y sus causas se hallarían en una mala posición del mismo (Maffia, 2007). La cura, por lo tanto, consistía en hacerlo retornar al lugar “correcto” exponiendo la vulva a fumigaciones de olores agradables que atraían el útero hacia abajo, o bien en exponer la nariz a olores desagradables para que lo repela y entonces descienda. Estos humos o fumigaciones eran acompañados por la invocación de los dioses. Es decir: “se cuenta con una excelente terapéutica: fumigaciones y brebajes, bajo la invocación de un dios masculino y poderoso” (Maffia, 2007).

Esta concepción egipcia sirvió como antecedente para la medicina occidental hipocrática (S. V y IV A.C) quien proporcionó la conocida Teoría de los Humores en la cual la salud dependía del equilibrio de los cuatro humores: sangre, bilis, agua y flema. Para Hipócrates las diferencias entre varones y mujeres radicaría en la esencia de estos humores. Es decir, la naturaleza del varón es esencialmente seca y densa, mientras que la de la mujer resulta esponjosa y húmeda. Desde esta perspectiva la peor amenaza a la salud consiste en el exceso de sangre u otros humores por lo que la mujer tiene una mayor tendencia natural hacia la enfermedad y por ello debe mantener una regularidad menstrual o bien sostener relaciones sexuales frecuentes (entendidas dentro del régimen de heterosexualidad obligatorio) para la eliminación de la sangre y del semen. “En suma, la mujer es húmeda, productora de fluidos, dependiente del hombre para su salud y maltratada por su matriz” (Maffia, 2007).

Posteriormente las lecturas de Platón y Aristóteles partirían de la teoría de un solo sexo, es decir, sostenían la idea de un cuerpo único donde las diferencias (varón/mujer) radicaban en las temperaturas corporales que impedían o no expresar “las formas”. En el caso del varón, las características corporales se traducen como perfectas ya que su temperatura corporal le posibilita expresar sus formas genitales, es decir los altos grados de temperatura hacen que los hombres puedan exteriorizar sus formas hasta la perfección, mientras que las mujeres no

pueden llegar a esta perfección dado que sus formas no pueden ser exteriorizadas por no tener calor suficiente. El cuerpo de la mujer era frío, por ende, no podría tener la temperatura adecuada para expresarse. Ese cuerpo era únicamente leído como mera materia con capacidad de incubar. La mujer en este sentido deviene un ser superfluo que no posee alma racional -según Platón- dado que su esencia “es el útero” entendido como la falta o incapacidad de expresión anatómica. En palabras de Aristóteles la mujer es solo un recipiente del semen masculino. A su vez, las teorías uniseminales sostenían que los creadores de la vida eran los líquidos masculinos -semen- ya que las mujeres generaban líquidos en estado de putrefacción -la menstruación-.

El postulado galénico se inclina en el mismo sentido (...) ya que sostuvo que las mujeres eran esencialmente varones, pero con falta de calor vital lo que se traduce como la retención, en su interior, de las características del hombre (...) en este planteamiento se concibe la vagina como un pene interior, los labios como el prepucio, el útero como escroto y los ovarios como testículos (Laqueur, 1994: 21-22).

En esta misma línea Galeno “sostenía que, aunque podía suceder que una mujer se convirtiera en hombre, un hombre no podía convertirse en mujer. Esto -explicó- se debía a que la naturaleza se esfuerza siempre por lograr la perfección” (Schiebinger, 1989:241). En decir, si bien los cuerpos eran unisex existía una jerarquía metafísica que los “cambios sociales, políticos, económicos, filosóficos, religiosos y científicos contribuyeron a su posterior reinterpretación (Laqueur, 1994: 33). Dicha reinterpretación y nueva clasificación anatómicamente binaria y opuesta dio “paso a finales del siglo XVIII a un nuevo modelo de dimorfismo radical, de divergencia biológica” (Laqueur, 1994: 24). A partir de la concepción de que existen “naturalmente” dos sexos (masculino y femenino) se interpreta la diferencia sexual, que como hemos visto implica a su vez, diferencias e implicancias sociales, políticas y culturales desiguales. Cabe mencionar que este pasaje al llamado modelo de dimorfismo sexual -no sólo ha implicado una lectura binaria y dicotómica de la sexualidad basada principalmente en la genitalidad y su consecuente caracterización sexo-générica (mujer/varón)- sino que también sostuvo y reprodujo la patologización de todas aquellas personas, como las personas trans\* y las personas intersex, que este modelo ha instaurado como “anormalxs” “desviadx” o “abyectxs”, por lo tanto plausibles de medicalizar, intervenir, “corregir” y violentar. Es decir, lo que -aún hoy- desde diferentes discursos legales, médicos, psi, jurídicos continúan violentando los derechos humanos de muchas personas.

### **Antes que histéricas, históricas**

Estas lecturas que hemos desarrollado brevemente en apartados anteriores, son las que subyacen en los principios de la medicina occidental-hegemónica de nuestro continente, y que desembocan muchos años después en lo que conocemos por ejemplo como histeria. Este vocablo aparece por primera vez en los escritos médicos egipcios 2000 A.C- y que luego en la época de Hipócrates (S.V A.C) empieza a tomar forma de entidad clínica de enfermedad que heredamos hasta la actualidad.

Un informe reciente de Naciones Unidas (2017) refiere que “las mujeres sufren de manera desproporcionada las prácticas de salud mental que se basan en tradiciones patriarcales y paternalistas, los estereotipos de género inapropiados y nocivos, la medicalización de los

sentimientos y el comportamiento de la mujer, y la coacción”<sup>3</sup>. Decimos que el malestar y el padecimiento -también- son políticos, en tanto desde hace muchos años las prácticas sostenidas en pos de regular los cuerpos y normalizarlos responden a un ideal moderno y antropocéntrico. La palabra histeria tan común del “sentido común” proviene del griego que significa lo que procede del útero. Esto que procede del útero, como hemos visto, se anuda en una operatoria de saberes/poderes médicos y patriarcales para combinar feminidad e irracional de modo peyorativo. Si bien su definición y abordaje tiene muchos años, en términos generales no se ha modificado su esencia como enfermedad femenina.

Sus antecedentes datan de la antigüedad (SV A.C) y estas concepciones han perdurado en el pensamiento médico occidental hasta siglo XIX donde Freud logra inscribir otras perspectivas -no menos patriarcales. Tanto para Hipócrates como para Galeno la histeria conjuga un conjunto de síntomas de los más variados, propios de un trastorno por falta de copulación o gratificación sexual. Dicho tratamiento consistió en masajes en la vulva que generaban el llamado paroxismo histérico en manos de los maridos, médicos o matronas. Es decir, el matrimonio como el coito -heterosexual- eran propicios para el tratamiento de mujeres histéricas, “todas”, si concebimos la cantidad de síntomas que se incluyen en este trastorno y si recordamos que para estos paradigmas la mujer en esencia es enferma. Entonces la cura estaba en manos de sus maridos y su sexualidad al servicio de él o del médico. La sexualidad femenina es re-capturada en términos heterosexuales, patriarcales y patológicos y el derecho al placer en manos de otrxs. Una mujer insatisfecha y frustrada -para estos discursos- entonces, es el producto de una sexualidad obligatoria, heteronormativa y falocéntrica.

En la misma línea, Hipócrates decía que “las esposas” son más saludables que “las viudas” o que “las vírgenes”, porque en ellas se refresca la semilla del hombre y por ello ellas mismas eyaculan, y de ese modo la causa del mal se va a expulsar. Por eso aconsejaba a las jóvenes doncellas que se casen.

Hacia el siglo XIX Freud irrumpe en la escena a “cambiar el paradigma” sobre la histeria defendiendo que ya no se origina por privaciones sexuales sino por lesiones en la conciencia causadas por traumas infantiles, es decir episodios de acoso sexual que aparecían como traumas de la infancia que luego abandona para afirmar que eran fantasías. Es decir, que los abusos no habían sido reales sino imaginarios. El trastorno histérico impedía que la paciente disfrutará del sexo de modo “normal”, entendiéndolo por éste al coito heterosexual. Es decir que si la histeria tuviera orígenes en exposiciones tempranas a la sexualidad reales o imaginarias tanto maridos como amantes quedarían exculpados por lo que sólo un terapeuta profesional podría disuadir la enfermedad. Del marido al médico o al analista.

Foucault (1976) refiere a la histerización del cuerpo de las mujeres

como un triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer :fue analizado —calificado y descalificado— como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños

---

<sup>3</sup> Informe del Relator Especial sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental, 2017 recuperado en <https://undocs.org/pdf?symbol=es/A/HRC/35/21>

(que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre, con su imagen negativa que es la "mujer nerviosa", constituye la forma más visible de esta histerización (1976, ).

En decir, negar los deseos, los deseos eróticos y el placer de las mujeres era modo de salvaguardar la sexualidad del varón cis-heterosexual, y del capitalismo patriarcal, en tanto ella debía adecuarse y responder en su justa medida sino él podría enviarla a cumplir con el tratamiento médico eliminando la amenaza a su autoestima.

El colectivo chileno y autogestivo <sup>4</sup> Librementemente escribe en su manifiesto:

La psiquiatría, brazo armado del patriarcado y del capital, no sólo nos arrebató nuestras subjetividades reduciéndose a una etiqueta diagnóstica, anulando así toda nuestra complejidad, acalla nuestros malestares y patologiza todas nuestras conductas cuando no se ajustan al rol impuesto, sino que se apodera con fuerza de nuestras cuerpos.

En esta línea retomamos las ideas de Franca Ongaro -conocida como "la mujer" de Franco Basaglia- quien decía que las experiencias de las mujeres en las sociedades patriarcales estaban atravesadas por la condición de orfandad, en tanto el sujeto del patriarcado no son las mujeres. Para la autora es un lugar de no-sujeto, un lugar sin voz:

el ser considerada cuerpo para-otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrear, es algo que ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para-otros (Ongaro,1978: 168)

Estas construcciones discursivas han sido heredadas de generación en generación en un proceso de autolegitimación entre quienes detentan voces y lugares de enunciación en tanto ocupan el lugar de sujetos de producción del conocimiento sobre lo que definen como objetos a estudiar desde ciertas epistemologías. Esta complicidad y reproducción "naturalizada" se instituye como producción de subjetividad en torno a lo normal/anormal que se entrama biopolíticamente sobre los cuerpos.

### **Voces expropiadas y saberes de la hoguera**

Silvia Federici (2004) plantea que, desde la época feudal hasta la colonia, eran las mujeres quienes tenían el saber sobre sus propios cuerpos. Mediante recursos que le ofrecía la naturaleza y los vínculos de sororidad armaban una red de cuidado en la que podían ayudarse, sanarse y colaborar. La figura de la bruja<sup>5</sup> deviene a partir de la condición de sujeto político, histórica y de resistencia a la que fue "necesario" volverla sinónimo de peligrosa- rebelde-subversiva- puta- hechicera- hereje- infanticida- asesina, etc., para justificar su posterior matanza, la dominación de su cuerpo y sobre todo de su capacidad de gestar. Encarnando en dichos asesinatos el disciplinamiento y adoctrinamiento de todos los cuerpos femeninos con el fin de erradicar cualquier actividad sexual no-procreativa, instalando la reproducción sexual y

---

<sup>4</sup> colectivo chileno autogestión libremente. <https://locurafeminista.wordpress.com/>

<sup>5</sup> Cabe destacar que la autora analiza la "caza de brujas" en torno a la figura de las mujeres desde la inquisición a la colonización y la posterior configuración de los Estado Nación, es sabido que este genocidio y "caza de brujas" se extiende sobre los cuerpos e identidades no solo de mujeres cis, sino también de sujetos racializadosxs, negros, esclavxs, lesbianas, gays, cuerpos intersex, con discapacidad, entre otrxs.

doméstica (trabajo no remunerado) en pos del incipiente desarrollo capitalista y el consecuente apoderamiento del control de natalidad por parte del Estado para la acumulación de fuerza de trabajo (Federici, 2004: 250). Encerrar a la mujer en ese papel de reproducción sumisa de mano de obra no ha sido tarea sencilla. Para esto fue necesario legitimar e incorporar al sistema legal-moral-religioso la figura de la bruja y a sus actividades como crímenes capitales que justificaban la caza, la inquisición y la penalización. Podemos decir que:

la caza de brujas en Europa fue un ataque a la resistencia que las mujeres opusieron a la difusión de las relaciones capitalistas y el poder que habían obtenido en virtud de su sexualidad su control sobre la reproducción y su capacidad de curar (Federici, 2004: 275).

Siguiendo el análisis histórico que realiza la autora vemos como el cuerpo de la mujer paulatinamente se vuelve territorio a conquistar, desatando una guerra sobre él, por parte de una clase dominante<sup>6</sup> que busca instalar un nuevo orden, moral y patriarcal para el que ellas son una amenaza. La construcción de la figura de la bruja se va desplazando y va englobando cada vez más sinónimos de todo aquello que representaba un peligro para el desarrollo capitalista - colonialista, convergiendo en aquella otredad que se hace imperativo eliminar, domesticar y disciplinar. La mujer entonces deviene bruja para seguir siendo encerrada, domesticada, disciplinada. Su cuerpo no se concibe desde otro lugar que no sea un territorio a controlar, expropiar y dominar, donde sus saberes son arrebatados por las ciencias médicas. Es recluida en lo doméstico, donde se le regula el tiempo y el espacio, y se le exige que reproduzca mano de obra para poblar la nación. Fue precisamente en las cámaras de tortura y en las hogueras en las que murieron las brujas donde se forjaron los ideales burgueses de feminidad y domesticidad (Federici, 2004). Toda una historia de dominio sobre los cuerpos de las mujeres.

### **No es lo mismo ser loca que loco<sup>7</sup>**

El lugar de lo femenino ha sido construido como objeto de las ciencias, excluido de la condición de ciudadanía, colonizado su cuerpo y expropiados sus saberes. “No es lo mismo ser loca - locx- que loco” -consigna del colectivo chileno- de algún modo viene a enunciar que hay distintas opresiones y atravesamientos que se configuran e interseccionan de manera diferente en los cuerpos. El lugar de la loca lo hemos escuchado repetidamente como insulto o a modo de desacreditación: “está histérica dejala”, “hoy le vino”, “cállate loca”, “déjala, está loca”. Como en un continuum desde Aristóteles hasta aquí, lo irracional ha quedado relegado al conjunto de lxs que no detentan una voz autorizada y racional, apelando a la locura desde una mirada capacitiva, moralizante y patologizante. En esta línea la locura se refiere a ese “resto” social que no funciona, que no produce, que no entiende. Ese “loca”, deviene la palabra negada, la pérdida de autonomía, un cuerpo como terreno ajeno que no es nuestro sino propiedad del estado, del patriarcado o del manicomio.

---

<sup>6</sup> La mencionada clase dominante no está exenta en su composición de la participación de mujeres, en tanto sabemos que no se trata de un sujeto universal. Por lo que, es menester sostener una perspectiva interseccional que contemple variables tales como la clase, la raza y el género para pensar y complejizar la figura de la bruja.

<sup>7</sup> colectivo chileno autogestión libremente. <https://locurafeminista.wordpress.com/>

*Nos dicen qué hacer, dónde estar, cómo decir, cuándo opinar, cómo caminar, cómo vestir, cómo desear, si es demasiado, o si es poco, qué hacer con nuestros cuerpos, obligarnos a maternos por instinto, pero si sos loca no, te forzamos a que no lo hagas, te esterilizamos, te vaciamos porque siempre serás una mala madre, que sos muy emocional, intensa, poco femenina, maquillate más, no tanto, habla menos, callate, andate.*

Las locas del manicomio, las locas de plaza de mayo, ese modo de nombrarlas para desacreditar y silenciar toda una historia, cuando ellas eran las que portaban en sus cuerpos el dolor social de lxs desaparecidxs, de sus hijxs, de nuestrxs nietxs. Loca una manera de silenciar y de negar un cuerpo que desborda -o no- por portar dolores de la comunidad, de una memoria que es colectiva y de una locura que también puede ser orgullo.

Las locas somos descendientes de las brujas que no pudieron psiquiatrizar, de aquellas que no pudieron encerrar, pero también de aquellas que han encerrado en manicomios y en las casas, de las que medicadas siguen viviendo, de las que viven o vivieron y murieron en las calles y de quienes se han suicidado. (Lola Perla, 2018: 142)

Es por ello que recuperar genealógicamente las voces expropiadas de las brujas, las voces de las locas, y de todas aquellas silenciadas por un modelo binario-jerarquizado que no nos ha incluido en la historia escrita por quienes detentaron la condición de sujeto del conocimiento, es un modo de reconstruir nuestra historia y nuestra orfandad, ya no solas, sino de manera colectiva.

### **Resistencias y existencias**

Este breve y desprolijo fragmento pertenece a la historia, la que heredamos, la oficial, la autorizada, la que se ha escrito y construido como tal, pero si retomamos los inicios del texto vemos como las voces autorizadas y legitimadas para la constitución de este entramado ha sido la voz masculina, cissexual, racional, capacitada, blanca, hegemónica, heterosexual.

Las otras voces subalternizadas, expropiadas, esclavizadas, invisibilizadas y condenadas a la hoguera son las que relatan, existen, exigen, las voces de aquellas que también laten allí a contrapelo de lo escrito, en los bordes de los centros.

Estos son los cimientos de la constitución del campo de la salud, de la medicina de la época. Y que aún resuenan en los consultorios, en los manuales, en ciertas prácticas que escuchan, promueven e incluso diagnostican, escudadxs en una supuesta neutralidad, desde esta moral instalada desde hace miles de años, por herencia, por reproducción y a veces, por elección. En esta línea recordamos lo que Foucault decía acerca del poder, en tanto éste no es malo en sí mismo, sino más bien lo es respecto a tener la claridad de que existe y decidir no usarlo. Asimismo, tal y como sucede en la clínica -muchas veces- el silencio opera como ejercicio de violencia, que no nombra, que calla, que violenta o diagnóstica. Toda escucha es política

Cuando decimos LA SALUD MENTAL NO ES solo MENTAL, estamos diciendo la salud es mental, es corporal, es emocional, es energética, es solidaria, es sorora, es política, es histórica, es brujería, es amor, es reciprocidad afectiva, es ayuda mutua, son condiciones dignas y



materiales de vida, es colectiva, es comunitaria, es respetuosa de los cuerpos, deseos, de las diferencias, es antiracista, es no-cisexista, es antimanicomial, es no capacitista y antipunitivista. Salud no es moral, es ética.

El desafío consistirá en deconstruir aquellas lógicas modernas que nos atraviesan constantemente en pos de la reproducción del mundo tal y como lo heredamos, y bien sabemos las herencias son patriarcales por lo que el desvío será inventar, crear desde aquellas líneas de fuga vitales que aún laten en una otra historia que estamos volviendo a escribir, en nombre propio. Que no es nuestro, es colectivo y es interseccional.

### **Nos preguntamos, entonces:**

¿Cómo se cuida a lxs que cuidan? ¿Cómo pensar el cuidado en red? ¿Qué pasa cuando un eslabón de la red cree que necesita más? ¿Cómo se hace para no desproteger los demás cuidados? ¿Cómo se arma una red que de tan consistente pueda flexibilizarse con la suavidad de quien acaricia? ¿Cómo se lucha contra los egos de quien se cree que tiene la posta del cuidado y del sufrimiento? ¿Se puede vivir sin binomios? ¿Cómo se contagia la solidaridad de lo comunitario para que no se transforme en el poder que ejercen los grupos y sus interpretaciones? ¿Cómo se deviene bruja en estas capturas? ¿Cómo hacer para que las interpretaciones grupales no nos manden a la hoguera? ¿Qué pasa con la suavidad cuando solo la creemos necesaria para la víctima? ¿Qué pasa cuando vemos sólo víctimas/victimarios? ¿Qué puede un cuerpo sin dicotomías? ¿Se puede no prestarle cuerpo al poder? Los binomios por ahora no dejan de ser una percepción del mundo que nos capturan las emociones, visiones y maneras de vincularnos, no es solo algo que está ahí afuera y podemos señalar, porque sin registro también somos parte.

### **Bibliografía**

- Federici Silvia (2004) Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Editorial Tinta Limón.
- Foucault, M. (1976) Historia de la sexualidad. Tomo I, La voluntad de saber. Ed siglo XXI
- Laqueur, T. (1994). La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. (Trad. E. Portela). Madrid: Ediciones cátedra (original en inglés, 1990)
- Maffía, Diana (2007) “Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”, en Revista Venezolana de Estudios de la Mujer N° 28 "Filosofía Feminista", Parte I y II. Recuperado en: <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Epistemolog%C3%ADa-feminista.-La-subversi%C3%B3n-semi%C3%B3tica-de-las-mujeres-en-la-ciencia.pdf>
- Marcos, S. (coord.). (1979). Antipsiquiatría y política. Intervenciones en el Cuarto Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría (Cuernavaca/1978). México: Editorial Extemporáneos.

- Ongaro, Fraca Basaglia (1983) *Mujer, Locura y Sociedad*, Universidad Autónoma de Puebla.
- Rachel P. Maines (2010) *La tecnología del orgasmo. La histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres*. ed. Milrazones.
- Schiebinger, L. (2004). *¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna*. (M. Córdor). Madrid: Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1989)